

Apariciones

Apareciste
cuando el alma
no tenía prisa
ni de llegar,
ni de crecer,
ni de morir.

Cuando te fuiste

el cuerpo
no hizo
balance
ni de ausencias,
ni de caricias,
ni de preguntas.

Y me dejaste
una sorpresa,
una certeza,
un corazón.

¡Nunca te fuiste!

(Benjamín G. Buelta, SJ)